



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Prácticas docentes: de la tiza a Zoom sin escalas

Ailén Stranges

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Prácticas docentes: de la tiza a Zoom sin escalas

Teaching practices: from chalk to Zoom without scales

Ailén Stranges

strangesailen@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7570-8765>

Becaria Doctoral

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

En esta ponencia busco poner en tensión la práctica docente universitaria en tiempos de pandemia. Resulta importante, en el marco del aislamiento social, preventivo y obligatorio, que teorizamos acerca del quehacer docente y de las nuevas configuraciones espacio-temporales. En este trabajo en particular, me propuse analizar de qué manera los cuerpos se configuran en el aula y cómo se reconfiguran en la virtualidad. Me interesa que pensemos de qué forma el cuerpo genera sentidos que acompañan el proceso de enseñanza-aprendizaje y cómo esa presencia se ve transformada mediante la virtualidad. Para ello, realicé entrevistas a docentes y estudiantes que habitan la Universidad Nacional de La Plata y también a una psicóloga, lo que me permitió dialogar y articular conceptos y prácticas que se han visto alteradas en el contexto actual de pandemia con mi experiencia personal y mis subjetividades. A continuación, propongo y abro el debate para seguir pensando de qué manera se está reinventando el sistema educativo en la Argentina.

Palabras clave

Docencia, estudiantes, cuerpos, virtualidad, pandemia

Introducción

La siguiente producción surge a partir de (re)pensar, en el marco del aislamiento social, preventivo y obligatorio, de qué manera los cuerpos se configuran en el aula y cómo se reconfiguran en la virtualidad. Resulta interesante analizar de qué forma el cuerpo en el aula genera sentidos que acompañan e impulsan procesos de enseñanza-aprendizaje y cómo esa presencia se ve transformada mediante la virtualidad. ¿Qué pasa con los cuerpos, cómo se configuran tanto en la presencialidad como en la virtualidad?

En la Argentina, el 20 de marzo se decretó la cuarentena obligatoria debido a la rápida propagación mundial del virus COVID-19. A partir de ese momento, el aislamiento se transformó en una política de Estado. Es decir que algo del orden de lo inesperado se instaló en nuestras vidas y rompió con la cotidianeidad que teníamos. Esta situación no estaba en los planes de ningún argentino y de ninguna argentina para el año 2020. Entonces eso que no nos imaginábamos que nos iba a suceder, nos descolocó y nos reconfiguró el marco de representación que teníamos de nuestro mundo, del mundo que hicimos propio y habitábamos. ¿Qué nos sucede cuando se cierra todo eso que existe más allá de nuestra casa? ¿Qué genera en nuestra subjetividad esta privación?

La Licenciada en psicología Rosana Fiocchi afirmó:

genera extrañamiento, desestabiliza nuestra vida que es ese modo donde desplegamos y desarrollamos nuestros actos vitales. Nos genera un sentido de irrealdad, de mareo, de incertidumbre, trastoca la dimensión y representación del tiempo y del espacio. La prolongación del tiempo, en el mismo espacio, hace que no visualicemos el fin de esta cuarentena: no se sabe cuándo va a concluir y eso genera ahogo.

En este sentido, cada uno y cada una puede afirmar que con el correr del tiempo la sensación de encierro es cada vez más grande. Pero, ¿qué es el encierro? Fiocchi plantea que "el encierro es no poder salir de un lugar, es buscar salida; entonces aparecen la ansiedad y la angustia. La salida posible en el encerramiento en el mundo real parece ser la inmensidad del mundo virtual. La tecnología nos permite mantener vivo el intercambio. En lo virtual no debemos aislarnos, debemos estar conectados".

Los lazos sociales del cuerpo a cuerpo no son posibles y deben ser reconfigurados porque hay que generar tolerancia a la temporalidad que implica esta situación. Esta circunstancia es parte de la vida y hay que encontrarle un sentido, hay que ser

creativos para hacerle frente a la soledad de los cuerpos. Además, todos esos espacios que frecuentábamos, ahora están en uno solo: el hogar de cada uno y de cada una. La escena escolar, universitaria, laboral, familiar confluyen en un mismo lugar de manera simultánea. El umbral de entrada y salida de la escuela, de la facultad, del trabajo, del club, del gimnasio ya no existe como antes. Entonces pareciera que estamos frente a un doble encierro: estamos encerrados en el departamento/casa y también estamos encerrados en el celular y la computadora.

El edificio de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) es un lugar de encuentro, como tantos otros. La institución es un espacio a ocupar y se construye con el cuerpo, con lo presencial del cuerpo. Por ello, para alcanzar los objetivos, realicé entrevistas a personas que están atravesando, de una u otra manera, este proceso de migración de la presencialidad a la virtualidad forzada. En este sentido, Mariana Chendo (2020) se pregunta: "Migrantes digitales a fuerza de pandemia. Agarrar nuestros útiles y llevarlos a otras tierras, ¿qué continuidad puede exigírsele a un migrante forzado? ¿qué continuidad es posible en la discontinuidad del espacio y del tiempo? ¿qué son esas tierras?".

¿Qué pasa con los y las docentes?

Esta producción la pensé desde mi lugar de docente e investigadora para poder analizar lo difícil que fue y que es para muchos y muchas colegas ir modificando, de forma tan abrupta, la forma de enseñar. Es complejo empezar a dictar una materia que estaba pensada exclusivamente para la presencialidad y el intercambio instantáneo. Sin dudas, esta es una época de retos y desafíos en los que indefectiblemente vamos a tener que revisar y repensar nuestras prácticas docentes para transformarlas. Y transformarlas para siempre, no solo por el tiempo que dure la cuarentena. Aquello que se dictaban en las clases presenciales, ahora en la virtualidad no genera los mismos resultados: ¿Cómo seguimos trabajando con los y las estudiantes? ¿Cómo se continúa con el programa de estudios en este contexto? ¿Cómo hacer efectiva la enseñanza sin la presencialidad a la que estábamos acostumbrados y acostumbradas?

Esta pandemia, que como mencionaba al comienzo nos agarró a todos y a todas de manera inesperada, nos obligó a reconfigurar a la educación en su totalidad: nivel inicial, primaria, secundaria, terciario y universitario. Nunca se pensó en una educación digital creada y prevista exclusivamente para este tipo de emergencias.

Entonces todos y todas las docentes nos encontramos con panoramas bastante complicados y diversos: algunos y algunas sin formación en cuanto a la existencia y utilización de ciertas plataformas digitales, sin saber en qué condiciones viven y están nuestros y nuestras estudiantes, si tienen acceso a internet y a las tecnologías, algunos y algunas docentes no cuentan con apoyos institucionales, etc.

Los y las docentes se encuentran abrumados y recargados de trabajo: todo aquello que hacían en ocho o nueve horas diarias ahora se traducen en muchas más. Y, además, todas esas horas transcurren en un mismo espacio temporal: sus hogares. Por lo que los horarios de trabajo ya no son fijos sino que se configuran en función de la escena particular de cada docente. Entonces, ¿cómo lograr el aprendizaje de los y las estudiantes contemplando todos estos factores externos y que nos exceden en lo personal? ¿Cómo generamos sentido en los y las estudiantes? El desafío principal para los y las docentes es que cada uno y cada una de sus estudiantes, al igual que en la presencialidad pero ahora más fuerte en este contexto, esté pensando en los conocimientos y la enseñanza que el o la docente busca transmitir y generar y no en el certificado de aprobación de las materias.

Por otra parte, se ponen en juego las inseguridades de los y las profesionales de la educación. No solo por la falta de información respecto de cómo usar tal o cual plataforma sino que la virtualidad y el registro habilitan nuevos y diferentes contratos implícitos con sus estudiantes. La presencialidad habilita, permite y hasta diría que perdona aquellos errores que los y las docentes pueden llegar a cometer mientras están llevando a cabo su exposición. Hay cierto acuerdo implícito entre ambas partes de que cualquiera, por más experto que alguien sea sobre un tema, puede equivocarse. Sin embargo, en la virtualidad, quien sentía y creía tener la licencia de poder enunciar algún dato de manera errónea, ahora se siente vulnerado, amenazado y paranoico ante el registro de esa clase.

En cambio, en este contexto de educación a distancia y de exposición obligada, ya sea por audio o por video, el registro es un hecho y la divulgación y/o viralización de las clases es incontrolable.

¿El cuerpo habla?

En este apartado me interesa que hablemos del cuerpo. Pero no desde una visión biologicista sino que resulta interesante, en este contexto, hablar del cuerpo desde una perspectiva antropológica, psicológica o filosófica. ¿Por qué? Porque nos interesa pensar al cuerpo en relación con los otros y las otras. El cuerpo es el objeto a través del cual el ser humano representa prácticas sociales y culturales y, además, construye identidades. Siguiendo ese lineamiento, Mary Douglas (1988) plantea al cuerpo como un objeto natural moldeado por las fuerzas sociales.

En este sentido, David Le Breton (1990) plantea que la existencia del hombre es corporal por lo que las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo.

La construcción de identidades manifestada en el lenguaje de la corporalidad remite al uso del cuerpo como objeto y/o espacio de interacción simbólica entre los diferentes actores sociales. En este sentido podemos retomar a Chiriguini (2004), quien afirma que la identidad individual se va construyendo a partir de la identidad social del grupo de pertenencia, por lo tanto toda identidad individual es una identidad social. Al sentirnos parte de una familia, de un club, de una clase social, adoptamos diferentes roles que nos identifican con unos y nos diferencian con otros. Los rituales tienen como objetivo renovar el sentido de pertenencia (de identificación) en los grupos sociales, comunidades u organizaciones. Del mismo modo, las prácticas alimentarias, el uso de cierta ropa, los tatuajes son identificaciones; son la expresión material de significados compartidos que facilitan la identificación con una clase social, grupo étnico, etc.

Ahora bien, ¿qué pasa con estas construcciones que se gestan en las instituciones educativas? ¿Qué sentidos se le otorgan al cuerpo? ¿Cómo habitan y configuran los y las docentes y los y las estudiantes sus cuerpos en las aulas? ¿Y en los entornos virtuales? En este sentido, Rosana Fiocchi sostiene que “el cuerpo construye el espacio y, una vez que el cuerpo está en el espacio, se instaura el tiempo, por lo que el cuerpo, el espacio, el tiempo y los objetos van configurándose con la presencia”.

La voz de las protagonistas

María Magdalena Aragón es Licenciada en Comunicación Social y docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Ella está a cargo de una comisión del Taller de Lectura y Escritura I y da clases a través de *Facebook*. Desde su experiencia como profesora sostiene que es necesario subrayar el cuerpo como espacio de militancia del espacio público, más allá de lo que significa en el ámbito privado, y de la relación de una consigo misma en la intimidad y la individualidad. Ella considera que “no podemos dejar por fuera la importancia que tiene como espacio de comunicación y como espacio de militancia hacia les otros”. En este sentido, afirma que el estar parada frente a un aula, frente a estudiantes, hace que ese cuerpo justamente milite y se presente como espacio de accionar frente a lo que queremos decir, a lo que queremos enseñar, a lo que queremos aprender, a la relación que queremos establecer con les otros. Cosas que tienen que ver con la materialidad y con lo simbólico.

Además, Aragón reafirma la importancia de la presencialidad de los cuerpos en las aulas:

Cómo nos presentamos nosotres mismos frente a otros está marcado justamente por las decisiones que tomamos desde el momento en que nos levantamos: cómo nos vestimos, cómo nos cortamos el pelo, cómo nos referimos a nuestros estudiantes, cómo dialogamos con el aula, con los pasillos, con la institución a la que pertenecemos y militamos todos los días. Esta virtualidad nació de una necesidad de un contexto determinado, que es forzada en este contexto tan adverso, que cala muy profundo en la psicología y en la sociedad en general, en lo individual/privado y en lo público/social.

En relación a las transformaciones en las prácticas docentes que esta pandemia impuso, Aragón plantea que es muy difícil para todos y todas amigarnos a estas nuevas lógicas en poco tiempo: no es fácil amigarnos con nuestras voces en las grabaciones o en los videos, amigarnos con nuestro cuerpo planteado desde la imagen audiovisual.

Nos pone frente a la condición de tener o poder vernos a nosotres mismos planteando inquietudes, la clase, la relación con les otros. En ese sentido, hay grandes condicionamientos. Por otro lado, está el tema de la perpetuidad. No es lo mismo ir a dar una clase y tener ese ida y vuelta directo con les estudiantes, con otros docentes, con quienes habitan el espacio al que vamos, que tener que grabar un audio y que quede en algún lugar de la red, esto de filmarnos en un video y amigarnos con la posibilidad de que cada estudiante tome eso de una manera diferente. Es bastante problemático y tiene muchas aristas.

A su vez, ella plantea que esto viene a confirmar algo que muchos y muchas ya sabíamos: que los y las docentes siempre estamos aprendiendo más de lo que enseñamos porque esta nueva necesidad de repensarnos y repensar los espacios, el cuerpo, nuestros conocimientos y saberes nos hacen darnos cuenta de lo analfabetos y analfabetas que somos siempre en algún aspecto de la vida.

Hay que sentir que el espacio del encuentro virtual no sea un espacio donde sentirnos examinados sino que nos permita la posibilidad de sentirnos vulnerables y también sentirnos contenidos desde los docentes y desde los estudiantes. El saber que el otro también está en una situación de tanta vulnerabilidad como la nuestra hace que necesariamente la solidaridad y las relaciones tengan que replantearse y que, por tanto, entendamos lo que a veces el espacio físico no nos permite y que es mostrarnos como iguales. Encontrarnos en un lugar de vulnerabilidad y de desconocimiento total y así y todo sentir que todos nos estamos conteniendo entre todos. El hecho de que el docente esté parado y los estudiantes sentados, eso silencia esa vulnerabilidad frente a la que estamos todos. La virtualidad expone que todos somos iguales y que todos estamos aprendiendo y enseñando a la vez. Y en ese borrado de sujeto/docente y de sujetos/estudiantes, el estar frente al pizarrón, estar parado cuando todos están sentados, ese borrado capaz nos permite pensar nuevos lugares que en realidad siempre tendrían que haber sido.

María Eugenia Del Carmen es estudiante del primer año de la Licenciatura en Comunicación Social. Desde su experiencia como ingresante sostiene que las plataformas virtuales no están bancando la conectividad masiva de los teóricos y las materias con muchos y muchas estudiantes. El mundo real se banca que nos juntemos 300, 200, 100 pero la virtualidad no, la virtualidad acota la interconexión. El docente tiene que habilitar la palabra según quién levante la mano. Eso jerarquiza la figura del docente, el docente es el único visible por lo general y el único que da la palabra. Ahí no podés interrumpir porque el docente controla la comunicación.

Además, Del Carmen plantea que no ver quién está del otro lado nos limita. Todas las marcas del cuerpo que no se ven, no se puede humanizar a las personas, no se pueden leer las expresiones y el lenguaje del cuerpo. La subjetividad es con el cuerpo entonces no sabemos si alguien está enojado, molesto, si entendió, si no entendió, si puede prestar atención, si se fue por las ramas. ¿Esta situación nos cosifica? ¿Nos incluye? ¿Nos tiene en cuenta a todos y a todas? ¿O nos pierde en el camino?.

En ese mismo sentido, la Doctora en Filosofía Esther Díaz (2020), plantea que resulta extraño saber que hay cientos de estudiantes escuchando, pero solo se ven siluetas

o nombres. No tener la mirada que refleja la comprensión o su falta, no sentir lo que comunican los cuerpos en el entorno de su volumen carnal.

Pamela Alderete es estudiante del primer año de la Licenciatura en Comunicación Social. Desde esa experiencia ella manifiesta:

Como estudiante suelo opinar mucho, en la virtualidad no puedo opinar casi nada en clase. Yo tengo mucha memoria visual porque recuerdo cómo y cuándo el docente dijo lo que dijo pero para eso tengo que estar en la clase. No tomo tanto apunte, registro la escena áulica. El cuerpo es re importante, la presentación también. Pero ahora estamos de entrecasa, yo veo el fondo de la casa de mis profesores y eso no es el aula. No conozco a mis pares y eso modifica la forma de vincularme con el aprendizaje. ¿Estamos limitados en la enseñanza-aprendizaje? Sí, claro. ¿Qué sentido se le otorga al cuerpo? El cuerpo enseña, siente.

Además, Alderete es profesora de Historia y da clases virtuales para niños y niñas de 12 y 13 años, que asisten al primer año de la Secundaria:

En la virtualidad, como docente, no sé qué pasa del otro lado: si me escuchan, si están mirando el televisor, si me están viendo a mí. Ese ida y vuelta que permite la presencialidad muchas veces nos ayuda a repensar estrategias porque vemos que del otro lado no se enganchan o no entienden algo, y así no vemos qué está pasando. No vemos las señales del cuerpo: las caras, las manos, los nervios, si se está incómodo. Eso es esencial para poder acercarse a nuestros estudiantes.

Felicitas Cura Costa es estudiante del primer año de la Licenciatura en Comunicación Social. Desde su experiencia como ingresante y como ex estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, sostiene que el cuerpo habla, que con el cuerpo podés expresarte a través de la mirada, de los gestos.

El contacto es muy importante. Y ahora que no estamos en el aula valoramos mucho más esa presencia y la importancia del cuerpo. El docente expresándose hace que una pueda entender las cosas más fáciles: con una mirada, con el cuerpo a cuerpo que es fundamental. Incluso compartir con los compañeros y las compañeras, compartir el mate e interactuar, el estar con el otro y la otra.

Además, ella plantea que es necesario

saber distinguir que una cosa es estar en un lugar, con el cuerpo, y otra muy diferentes es estar implicada, es estar escuchando y prestando atención. Y las

clases virtuales nos muestran que si bien estamos sentadas en una silla todo el día mirando a la computadora, nuestro cuerpo no necesariamente presta atención, al igual que en la presencialidad: estás pero no estás. Con la complejidad que la virtualidad tiene otros estímulos externos que nos distraen.

Luciana Medina Hermosilla es profesora en física y actualmente da clases vía Zoom. Ella plantea que el aula siempre se caracterizó por ser un espacio de control del cuerpo, los tiempos son rígidos, una tiene que estar sentada o sentado todo el tiempo que dura la clase. No tenés la libertad de poder ir al baño cuando quieras o comer, o dejar de escuchar porque no podés taparte los oídos. Los cuerpos son rígidos. En cambio en la virtualidad te permite manejarte como quieras: "podés escuchar una clase mientras cocinás. A mí me perjudicó porque no presto la misma atención que prestaba siempre pero al mismo tiempo tengo ese contenido disponible para mirarlo en otro momento. Y eso me permite estudiar cuando quiera".

Además, ella sostiene que

no ver el cuerpo del otro y la otra es un dilema. La mayoría no pone ni la cámara y ni el micrófono así que no sé qué pasa del otro lado. Como docente trabajo muchísimo más porque no me permito equivocarme, el contenido queda grabado y son 8 horas seguidas de Zoom. Estoy todo el tiempo tratando de controlar todo y eso me genera estrés y ansiedad. En el aula podemos salir a comprar un café mientras les estudiantes hacen un trabajo práctico, por ejemplo. Acá no. Soy docente todos los días, todo el tiempo porque les estudiantes consultan en todo momento. Como ellos se sientan cuando quieren porque la virtualidad lo permite, las dudas me llegan cuando a ellos se les ocurre. Tengo que estar muy pendiente del celular y del correo. Y estás todo el tiempo generando contenido, teniendo reuniones, etc. Mi cuerpo no sale de casa pero la cabeza está en veinte lados a la vez. Antes el tiempo estaba mucho más medido. Ahora se pierde el control del tiempo y aunque esté en mi casa no tengo tiempo para nada.

Aproximaciones finales

En este contexto las redes sociales se han convertido en aliadas y en herramientas que también debemos discutir. Estamos muy acostumbrados y acostumbradas a usar redes sociales e internet de una forma bastante informal, desestructurada, que tiene que ver con la intimidad y las relaciones diarias. La Lic. Aragón plantea que tener que pasar lo institucional y lo académico a ese mismo ámbito, a veces genera que en ese ir y venir entre docentes y estudiantes pueda perderse lo rico del intercambio. Hay

que repensar de qué manera se adaptan las clases a las redes para poder seguir sosteniendo ciertas lógicas formales e institucionales que los procesos de enseñanza/aprendizaje necesitan.

Tanto docentes como estudiantes tienen que construir un espacio áulico muy abstracto que es muy costoso porque la pandemia nos obliga a seguir adelante a pesar de todo el contexto adverso que nos rodea. La inestabilidad económica y la inestabilidad emocional se tienen que adaptar a las nuevas condiciones. Y todo esto, afirma Aragón, “sin considerar el acceso a internet, a las tecnologías, a la alfabetización tecnológica que, muchas veces, pensamos que la tenemos bastante clara cuando en realidad en estas situaciones nos damos cuenta que, como en la vida en general, nunca terminaremos de aprender y de enseñar todo”.

Por otra parte, Sardi Valeria y Andino Fernando (2018) plantean que los cuerpos tienen una función política central en tiempos donde los mismos son regulados por el neoliberalismo y, a su vez, porque es en los cuerpos materiales y sensibles donde los sujetos crean agencia, en tanto corporeidades que dan cuenta de deseos, saberes, necesidades que resisten a los discursos homogeneizantes y a las políticas hegemónicas. Se hace imperativo devolver el cuerpo a la escena de la formación y la práctica docente, en tanto corporalidades significantes productoras de saberes disidentes y plurales que entran en diálogo en los contextos de la práctica con otros cuerpos impropios.

Por todo lo expuesto sobre las experiencias de las docentes y estudiantes y de cientos de profesionales, observamos que esta virtualidad forzada es paliativa y no va a reemplazar al aula. Sin embargo, sí es indispensable reflexionar en torno a la necesidad de un cambio metodológico en las prácticas docentes, incentivando, a través de la creatividad y la innovación, los procesos de reflexión en el y la estudiante y la idoneidad como método eficaz para potenciar sus aprendizajes.

En la Argentina, para reducir la brecha digital y social, en el 2010 la actual vicepresidenta Cristina Fernández creó el programa Conectar Igualdad que dotó a los y las estudiantes de las escuelas públicas de netbooks. Esa era una política pública clara que si se hubiese continuado y profundizado en las escuelas públicas de todo el país posiblemente la pandemia nos hubiese encontrado mejor posicionados y posicionadas respecto al acceso de internet, de netbooks y de espacios de formación gratuita para los y las docentes.

Como profesionales de la educación debemos ser capaces de pensar clases y materias exclusivamente virtuales, presenciales y semipresenciales con objetivos pedagógicos claros y acordes al entorno. La pandemia nos obligó a transformar clases pensadas para la presencialidad cuando en realidad la virtualidad está atravesada por otras lógicas y accesos. Sin embargo, con tiempo, planificación, acceso y posibilidades, la virtualidad es un espacio de formación de gran utilidad.

Es necesario que la universidad y la escuela se (re)piensen a la par de sus docentes y estudiantes; el país necesita instituciones educativas que tengan imaginación, que se animen a las grandes transformaciones y dejen de ser convencionales reproduciendo prácticas que quedaron obsoletas. Como todo proceso, es necesario que paulatinamente las prácticas tradicionales convivan con las nuevas formas de ser y hacer para ir modificando las maneras de enseñar y aprender tanto en el aula como en la virtualidad. Para eso es necesario un Estado activo que invierta en educación, en infraestructura, que brinde los materiales que hagan falta y apueste a la formación de sus docentes.

Referencias

Chendo, M. (7 de mayo de 2020). Educación 2020: los migrantes forzados. *Iberoamérica social*. Recuperado de <https://iberoamericasocial.com/educacion-2020-los-migrantes-forzados/>

Chiriguini, M. C. (2004). Identidades socialmente construidas. En *Apertura a la Antropología*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Proyecto Editorial. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/antropologia/wp-content/uploads/sites/117/2020/04/3.P.-Chiriguini-C.-Identidades-socialmente-construidas.pdf>

Díaz, E. (15 de mayo de 2020). Nostalgia de la carne. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/265474-nostalgia-de-la-carne>

Douglas, M. (1988). *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología*. Madrid, España: Alianza.

Le Breton, D. (1990). Antropología del cuerpo. Recuperado de <https://programaddssrr.files.wordpress.com/2013/05/le-breton-david-antropologia-del-cuerpo-y-modernidad.pdf>

Martínez Barreiro, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. Recuperado de <https://papers.uab.cat/article/view/v73-martinez/pdf-es>

Sardi, V. y Andino, F. (2018). Entre cuerpos: autopercepciones corporales en la formación docente en Letras. Trabajo presentado en las V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. Ensenada, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10594/ev.10594.pdf